

Harinirinjahana Rabarijaona y José Manuel Pedrosa (eds.), *La selva de los hainteny. Poesía tradicional de Madagascar*, Madrid, *El jardín de la Voz*, 2003, 61 pp

Jesús Gómez Troyano

La micropoesía tradicional malgache se nos presenta en esta edición en español con los matices de sugestión y de atractivo que tiene la isla de la que surgió. Relativamente aislada, geográfica y culturalmente, del continente africano, y con una población que procede mayoritariamente de Malasia y de Indonesia, Madagascar es un crisol de voces y de colores en que lo endémico se mezcla con lo sincrético en una combinación que no deja de sorprender a los estudiosos de todo el mundo.

El pueblo malgache ha vivido durante siglos con la conciencia de poseer un medio y una cultura muy singulares, y alguna ocasión ha habido en que ha querido preservar su acervo cultural eliminando, en la medida de lo posible, las influencias recibidas de otras tradiciones, en especial de la demasiado uniformizadora órbita occidental, con el único objetivo de mantener viva la llama de su herencia poética. La colección de *hainteny* o microcanciones que aquí se reseña fue compilada, seguramente hacia la década de 1830, durante el reinado de la reina Ranavalona I, quien se empeñó en cerrar las puertas de la isla malgache a la influencia de la cultura occidental. Puede ser considerada, por tanto, como una muestra auténtica, preciosa y singular de lo más puro de la cultura tradicional malgache.

Los *hainteny* son micropoemas, de versificación y estrofismo muy variables, que suelen adoptar la convención del diálogo ficticio —normalmente de asunto amoroso— y se abren a sofisticadas y exquisitas metáforas e imágenes especulares que nos remiten una y otra vez al universo de símbolos del ideario malgache.

Sus desarrollos son aparentemente libres e irregulares, sus tropos son aparentemente naturales y espontáneos, pero se ajustan, en realidad, a complicados mecanismos y convenciones métricos, lingüísticos, semánticos, y, sobre todo, fónicos. En un *hainteny*, cada sonido y cada palabra están medidos y articulados dentro de un engranaje fónico, sintáctico y significativo de enorme sofisticación. Cada imagen es una alusión intertextual a otras imágenes de la tradición malgache, cada metáfora cumple una función muy concreta, cada juego de palabras tiene una expresividad de potencia y de resonancias inusitadas; todo el aparato retórico tiene el objetivo de condensar al máximo la forma y de concentrar al máximo el significado, y de convertir todo ello en una exhibición de maestría técnica y de sensibilidad estética.

Pese a que los ciento trece *hainteny* que se recogen en esta antología son casi en su totalidad de tema amoroso, la sensación que tras su lectura predomina es de frescura, de originalidad, de ausencia de convencionalismos y de fáciles reiteraciones. El amor de los *hainteny* no es un amor abstracto, no hay acerca de él reflexión teórica. Es un amor vivo, complejo, contradictorio, a veces pleno y feliz, a veces frustrado y despechado. Argumentos y palabras fluyen a la par, a un mismo ritmo, insertos en un dialogismo que parece ir creándose a sí mismo. Abundan los conceptos y referencias materiales relacionados con las asombrosas fauna, flora, toponimia, indumentaria, objetos y enseres propios del mundo malgache, lo que acentúa el exotismo y la potencia semántica de los poemas. También abundan las referencias y alusiones a creencias, supersticiones, ritos - sobre todo agrarios-, que los traductores-editores han debido explicar en notas sencillas pero suficientes y reveladoras. Y, por supuesto, el uso intertextual de refranes y máximas tradicionales que también son explicadas en las indispensables notas acompañantes. Todo ello contribuye a la construcción de un mundo poético de enorme densidad y complejidad.

Por desgracia, es imposible que ninguna traducción pueda preservar los juegos fónicos, las aliteraciones, los acompasados ritmos que, en su propio ámbito cultural, acompañaban y acompañan estos poemas, y que son, entre otras cosas, el cemento decisivo de ligazón del tema y de la expresión, porque muchos de estos poemas se edifican y desarrollan alrededor de ellos.

Como bien apunta el profesor Pedrosa en su estudio preliminar, se ha querido relacionar estas composiciones con tradiciones de la micropoesía universal bien conocidas en Occidente como son los *haikus* japoneses. Sin embargo, los *hainteny* malgaches, por su asistematicidad formal, se vinculan mejor a géneros como el *lien-chu* chino, el *gazal* indio o el *pantun* malayo, con el que sí parece haber remotísimos vínculos históricos (recuérdese que la cultura malgache hunde sus raíces más viejas e importantes en tradiciones de las actuales Malasia e Indonesia). El *haiku* japonés procede del verso clásico japonés o *tanka*, de estructura muy rígida (cinco versos divididos en dos estrofas, una de tres líneas y otra de dos), que se habría desarrollado hasta su forma más acuñada hasta hoy. Pero mientras que en la micropoesía japonesa se impuso la regularidad métrica y la ley de separación-reunión-separación, la micropoesía malgache parece partir de una concepción mucho más abierta de la métrica y de la articulación poemática. Los *hainteny* adaptan la estrofa y el verso al momento sublime que se pretende captar, pero sin encerrar éste en ningún esquema

E.L.O. 9-10 (2003-4) – Notas e Recensões

encorsetado. La meta del *haiku* es convertir lo momentáneo en eterno, fijándolo en una forma sólida; el *hainteny*, por su parte, mantiene un solapado equilibrio entre el instante poético y lo eterno, casi como si el primero le sirviera de atalaya desde la que otear, y consumir, una expresión que hasta el momento había estado latente en la maraña de símbolos y de imágenes del imaginario tradicional malgache. Veamos un hermoso ejemplo de ello:

Insectos acuáticos que nadan río arriba,
cocodrilos que corren río abajo:
que los que tienen un amante se resignen
puesto que nosotros hemos ya sufrido.

Los *hainteny* huyen de la rigidez métrica con la misma pasión con que se suceden las imágenes más sorprendentes y las metáforas más sorprendentes y elaboradas.

Asombra, pese a sus rasgos de originalidad y al aislamiento de su medio ambiente, que el *hainteny* malgache comparta metáforas y símbolos — ya que no cualidades retóricas— con otras tradiciones. Motivos como el alba que simboliza el momento en que se produce la separación de los amantes, o el del cántaro quebrado que alude a la pérdida de la virginidad femenina encuentran desarrollos parecidos en literaturas tan apartadas como la española, tal y como desvela el profesor Pedrosa en su prólogo introductorio. Basta con repasar la antología para percatarse del enorme potencial comparativo que abren ante nuestros ojos estos densísimos micropoemas; a buen seguro, un análisis más profundo y metódico daría con muchos más motivos coincidentes.

Concluiré con un elogio del empeño de los dos traductores-editores en intentar mantenerse fieles, en lo posible, a la literaridad y al espíritu del texto original. La traducción ha sido realizada directamente del malgache al español, desatendiendo las versiones intermedias francesas. Y, cuando algún poema era tan complejo y tan polisémico que resultaba imposible ponerlo en castellano sin respetar mínimamente su forma, su sentido, su estética, los editores han tomado la sabia decisión de renunciar a traducirlos. Ojalá sigan publicándose libros como éste, revelándose tradiciones como ésta, e iluminándose vínculos entre tradiciones y culturas tan sugerentes como los que permite apreciar esta pequeña pero intensa colección de micropoesía malgache.